

desde el padre) se dijo «es lástima que digamos *gaur-tik*, *atzotik*, *biartik*, *noiztik*... cual si fueran vocablos de seres locales, como *ortik*, *nondik*, *emendik*, *goi-tik*... etc». Y se añadió «por lo que hace a la epéntica *e* ha podido ver el lector en los numerosos ejemplos precedentes, de choque de dos consonantes, como *bartdanik*, *gaurdanik*, *noizdanik*... etc., que este infijo semántico no admite epéntesis. Nadie dice *bartedanik*, *gaufedanik*, *noizedanik*.

Añadamos aquí que este infijo no está en uso con vocablos comunes de tiempo, de los que reciben el artículo; pues ni leemos ni oímos *astelendanik*, *orduko gaudanik*... sino *astelenetik* y *orduko gautik*. Y es sumamente curioso y muy lógico que *egun* como vocablo común no lo reciba y como vocablo propio sí. Desde hoy es *egundanik* y desde el día de ayer *atzoko egunetik*.

Ek

25. Respecto de su alcance se dijo en el Texto (pág. 273-1) lo siguiente: «No sé si en otra parte se ha expuesto que por *gizonak* los hombres (en actividad) dicen en dialectos orientales *gizonek*, dejando la otra forma para casos pasivos, como el citado de *gizonak etofi dira*. Sería primero más lógico y segundo menos expuesto a confusión decir *gizonak* pasivo y *gizonakek* activo (de donde seguramente viene *gizonek*, como *gizonen* y *gizonentzat* vienen de *gizonaken* y *gizonakentzat*). Pero lo más práctico parece el uso de *gizonak* y *gizonek*, por más que este último pudiera confundirse con *gizonek eztu ekañi* ningún hombre lo ha traído». Añadiré aquí que uno y otro *gizonek* se distinguen 1.º en el verbo conjugado, según sea plural o singular, 2.º en la tonalidad. *Gizonek eztu ekañi* y *gizonek eztute ekañi*. La sílaba final

de un vocablo pluralizado cae siempre a la atonía, por lo menos en B, incluso el valle de Leniz y Gernika.

Ya en nuestros días sale a luz algún texto que otro, redactado en dialecto G, provisto de este lindo afijo.

Son de ITUN BERÍA los tres que van a continuación: *iratxoek aragirik ez dute* (LUK. XXIV-39) los espíritus (fantasmas) no tienen carne, *Aren ikasleak ere ezteyeta deituak izan ziran* (JON., II-2) y *¿zergatik zure ikasleek asabaen ekanduak austen ditute?* (MAT., XV-2).

En

26. Desempeña este elemento entre otras funciones la de desinencia de posesión. En tal sentido se trató de él en el párrafo 499 del Texto y por olvido no se incluyó como tal en el Índice. No es propio de este lugar exponer sus ligerísimas variantes. Únicamente merece ser citada su variante *re* de los pronombres personales *ni, i, gu, zu*. No se adhiere al moderno *zuek*; pues decimos *zuen* y no *zuere*, como decimos *nire, ire, gure, zure*. El curioso lector puede ver al final del citado párrafo el probable origen de esta variante *re*.

Sin perder este su oficio de desinencia de posesión, figura, verdad es que casi disfrazado, como infijo de declinación, precediendo: 1.º al caso impulsivo, en vocablos como *zerengatik, guregatik, aitarengatik*; 2.º al infijo *gan* de seres animados: *aitarengana, niregandik, gureganontz...* etc; 3.º a la desinencia *ki* o *kin* del caso sociativo y en este caso le sustituye la variante antes expuesta *re*: *aitarekin, nirekin, datoñenarekin*; o simplemente una *e* cuando el tema termina en consonante: *Markosekin, norekin*. En plural se usa intacto el elemento posesivo en los dos primeros casos (v. MORF. VASC., pág. 323-12), *gizo-*